

La novela epistolar actual. Patricia Urraca de la Fuente. Zaragoza. Institución Fernando el Católico. 2025.

Álvaro LEDESMA DE LA FUENTE

Universidad de La Rioja

ORCID: 0000-0003-1742-8399

Fue a finales de los setenta cuando Ana María Navales defendió su tesis, aún inédita, *Estudio sobre la novela epistolar española*, un texto que daba detallada cuenta de la tradición epistolar española, y que supone la única monografía al respecto hasta las de Ana Luisa Baquero Escudero o Ana Rueda a inicios del nuevo milenio. Medio siglo después de la tesis de Navales, y respondiendo a las preguntas que dejó en el aire en su análisis hasta 1975, Patricia Urraca actualiza y amplía este catálogo en *La novela epistolar española actual*, un estudio sobre este formato en España, olvidado en ocasiones en el análisis académico con la excepción de la tesis ya mencionada, teniendo en cuenta el auge de otros moldes narrativos como la autoficción en la prosa española, la consolidación de las narrativas del yo o la aparición de nuevas herramientas digitales.

El estudio se plantea como una continuación del trabajo de Navales, enmarcándose asimismo en la línea abierta por investigadoras que han examinado cuestiones parciales del tema, como Ana Luisa Baquero Escudero, Ana Rueda, Ángeles Encinar u Olga Guadalupe. Patricia Urraca combina teoría literaria e historia cultural con un completo análisis de toda la producción epistolar del último medio siglo, con análisis precisos del corpus de cinco novelas clave –de Juan José Millás, Torrente Ballester, Miguel Delibes, Carmen Martín Gaite y Vicente Molina Foix–, conectando el análisis literario con las condiciones culturales de la transición y de la España

contemporánea. La autora ofrece así una lectura atenta y perspicaz, con rigor filológico y también interpretaciones personales; propone además nuevas perspectivas sobre lo que se ha denominado el *boom* de la memoria y el autobiografismo, que considera, junto a la mezcla de estéticas, las características principales de la novela epistolar española actual.

Uno de los principales objetivos del libro es reivindicar el género de la novela epistolar como corriente por derecho propio de la narrativa española actual, pese a que se ha considerado como un formato del pasado o incluso extinto, debido al cambio en los modos de ficción y a la pérdida de relevancia de la correspondencia epistolar entendida a la manera clásica. Urraca reafirma la entidad del género epistolar como una corriente narrativa con vida propia, a la que –salvo el texto de Navales y sus continuadoras– no se le ha prestado suficiente atención. Según la autora, la epistolaridad constituye un género vivo, lo cual se debe tanto al auge del autobiografismo como a la valoración emergente de las narrativas del yo desde la Transición. La hibridación de la narrativa epistolar con otras formas en primera persona, como los diarios o las memorias, encuentra un lugar relevante en la literatura actual española, configurando una particular «poética del yo», en la que la vida y sus acaeceres se convierten en materia poética de primer orden. El trabajo de Urraca recupera el resurgimiento de la voz femenina epistolar desde la década de los noventa, con *Nubosidad variable* de Carmen Martín Gaite como hito fundamental que rompió el predominio masculino en España en este molde hasta entonces. También analiza el auge de la novela epistolar que utiliza lo que denomina herramientas narrativas de Internet, señalando que muchas novelas contemporáneas que emplean el correo electrónico u otras herramientas digitales suelen limitarse a un mero cambio de canal: trasladan la estética sentimental tradicional sin explorar las especificidades discursivas ni la inmediatez que ofrecen los medios digitales.

El ensayo *La novela epistolar española actual* se inscribe en la tradición crítica inaugurada por Luis Beltrán Almería, que caracteriza la novela moderna a partir de las estéticas fundamentales del ensimismamiento, el humorismo y el hermetismo. La autora retoma estos conceptos y los aplica al estudio de la narrativa

epistolar contemporánea, demostrando que las cartas y los diarios no solo comunican hechos, sino que construyen espacios de introspección, ironía sutil y complejidad interpretativa. Para Beltrán la forma narrativa no se limita a contener un relato, sino que es un contenedor de la historia, un instrumento activo que moldea la experiencia del lector. En esa línea, Urraca no se conforma con describir la trama, sino que analiza cómo el formato epistolar configura subjetividades y enfatiza la tensión entre ficción y autobiografía –señalando que la literatura permite explorar la identidad desde un espacio intermedio–, sin olvidar la importancia de cada momento cultural y de qué manera este contexto supone una cristalización de la herencia recibida. La identificación de un «yo fragmentado» en los textos se manifiesta parcialmente, evocando la construcción del yo que Beltrán vincula al relato.

La novela epistolar contemporánea, hibridada con otras modalidades de narración en primera persona y caracterizada por el cruce de estéticas, hunde sus raíces en los grandes cultivadores del género de finales del XIX y comienzos del XX. Esta evolución, iniciada con Valera, Galdós y Unamuno –como ya señaló la crítica especializada–, culmina en los cinco autores que conforman el corpus de su estudio. Se observa el auge del autobiografismo y del ensimismamiento, ya presentes en la primera mitad del siglo XX en escritores que, desde el exilio, cultivaron memorias, autobiografías y novelas de carácter autobiográfico. Dicho movimiento cristaliza durante la Transición, cuando el género alcanza su verdadero apogeo. Es de este modo como la novela epistolar actual se integra en el memorialismo como corriente específica y se presenta como una máscara particular, una poética singular, del autobiografismo.